

LA DESTRUCCION DE MALLORCA

El tema está en la calle. Comentarios, cartas a la Prensa, opiniones de expertos y de profanos dan fe de que se está haciendo mayoritaria la convicción de que estamos destruyendo progresivamente Mallorca. No es ya la célebre "calma" —desaparecida— hace mucho tiempo— lo que peligró sino las ciudades, las costas y las aguas de una isla otrora privilegiada.

El turismo de calidad —español y extranjero— está notando que Mallorca no es lo que era y empieza a emigrar a otras latitudes. Pronto tendremos que conformarnos con esas avalanchas de visitantes indiferentes a todo lo que no sea disfrutar hasta el máximo de su reducido presupuesto y para quienes, en realidad, los mallorquines lo hemos subordinado todo: desde nuestras costumbres hasta un paisaje que era nuestro orgullo y ahora comienza a constituir nuestra vergüenza.

Pero, junto al turismo social, quedaremos también los habitantes de Mallorca. Y tendremos que ir aprendiendo a vivir en una "ciutat bruta" (como escribía recientemente un lector preocupado), a contemplar un paisaje urbano que ha violado todas las reglas de la estética, a sumergirnos en aguas marinas de dudoso color y a recordar cómo era nuestra naturaleza antes de que la envileciésemos con edificaciones y urbanizaciones que bastarían para descalificar a arquitectos, propietarios y a quienes autorizaron sus desaguisados.

Si existe algún lector que considere

excesivo el tono de este comentario le sugerimos, por ejemplo, que se pasee por un Borne que, a días, apesta; que trate de reconstruir la antigua imagen del mar y la muralla; que se deleite con la visión de edificios "singulares" y otros no tan singulares pero realmente horribles; que se bañe en Illetas, Palma Nova o Magalluf sin ir más lejos; que medite ante el muro de cemento que ha destruido la perspectiva de Santa Ponsa, etc., etc... Por desgracia, lo que sobran son casos lamentables que traer a colación.

Si denunciamos —por centésima vez— estos hechos es porque aún no hemos perdido la esperanza de que se ponga coto a tanto desmán y para que se salve lo que se pueda. Para ello, conviene recordar cuáles han sido los principales responsables de este proceso que conduce, indefectiblemente, a la destrucción de Mallorca.

Uno, ha sido la falta de planificación. Ni la Administración central ni mucho menos las locales estaban preparadas para hacer frente a la riada de turistas que son quienes nos han obligado a transformar nuestro entorno sin mejorarlo. Lo tardío del benéfico decreto sobre requisitos mínimos de infraestructura —diciembre de 1970— atestigua la lentitud con que se ha encarado un fenómeno que es masivo hace casi veinte años.

Otro, han sido los abusos cometidos por parte de la iniciativa privada y la tolerancia para con ellos. Porque —junto a escasísimas

urbanizaciones y construcciones acordes con un paisaje al que realzan— hemos asistido, semi-insensibles, al frenético juego de la especulación de un suelo que ha ido cambiando de manos y atesorando asombrosas plusvalías. Esta especulación —contra la que no se ha combatido eficazmente— es la causante de que se aproveche el terreno al milímetro sin cuidar ni de la infraestructura, ni de la naturaleza, ni del porvenir.

"¿Valía la pena?", se preguntaba públicamente otro lector, días pasados. Si —como parece— el dinero corre en Mallorca pero no se queda; si —como parece— la principal industria que es la hostelería está siempre sometida al riesgo de la descapitalización; si —como parece— agencias y empresas de capital se están llevando la parte del león del negocio, habrá que concluir en que la destrucción de Mallorca se ha pagado a bajo precio.

Zonas enteras de nuestra isla ya no tienen remedio. Algunas personas han destruido, en provecho propio, lo que era patrimonio de todos: la naturaleza mallorquina. Sin embargo, todavía se puede lograr que algunos rincones resten intactos y que otros sean mejorados por el hombre, en vez de aniquilados. Pero seamos conscientes de que si no se acomete una auténtica planificación y si no frena la anarquía de la especulación del suelo, la destrucción de Mallorca será un hecho consumado.

Diario de Mallorca

CARTAS

EL SEÑOR CEVA NO SE PRESENTA

Sr. Director de DIARIO DE MALLORCA

Muy Sr. mfo:

A mi regreso de viaje, después de una ausencia de un par de semanas, ha caído en mis manos un ejemplar de "DIARIO DE MALLORCA", de fecha 5 del corriente, en cuyas páginas centrales y firmado por el Sr. Planas Sanmartí, se publica un artículo, en el cual se hacen cábalas, con el título de "Los Familiares por Baleares".

En tal artículo he visto, y con sorpresa, citado mi nombre, acompañado de algunos calificativos los cuales no puedo admitir en su totalidad. No obstante, y dejando aparte tales calificativos, lo que me interesa hacer constar es que nunca se me ha ocurrido, ni he planeado, el presentar mi candidatura por el "tercio familiar" y, por tanto, creo que el Sr. Planas

Sanmartí, antes de publicar su lista, debiera haberse informado correctamente. Dice el Sr. Planas Sanmartí que ha hablado con "casi" todos los que él llama "procuradoribles" y que todos los consultados le han asegurado que "no iban a presentar su candidatura". Y entonces uno se pregunta que por qué se ha publicado la tal lista.

En fin, sirvan estas líneas para confirmar que, por lo que a mí respecta, el Sr. Sanmartí está en lo cierto: No voy a presentar mi candidatura y hubiera preferido, con mucho, que no se hubiera citado mi nombre en tal lista.

Con el ruego de la publicación de la presente carta, me es grato saludarle muy atentamente.

Juan Ceva Alonso

CARTA DE UN INGLÉS

Sr. Director de DIARIO DE MALLORCA

Estimado señor Director:

Puede ser que interese a Vd. y a sus lectores esta copia de una carta que he enviado al Sr. Pérez i Ferrer, de Sóller, cuya "Carta A Un Inglés" publicó Vd. en el "DIARIO DE MALLORCA" de ayer.

"Señor:

No se puede poner en duda su disposición literaria. Tampoco su caballerosidad, puesto que dice que no atenta contra el honor de nadie.

Sin embargo no me suena bien su tanta repetición de la palabra "gentleman" ni su juego literario con

frases sosas en inglés para reforzar el ambiente de típico "gentleman" inglés. Estas no tienen más peso en español que "dicen que Vd. llevaba...", "También dicen..."

El encabezamiento de su carta, puesto, supongo, por el Director del "DIARIO DE MALLORCA", "CARTA A UN INGLÉS", da más fuerza a la idea que implanta Vd. que es la nación inglesa la culpable del crimen cometido contra su hijo. O a lo menos el típico "gentleman" inglés.

Pero esta clase de crimen se comete con bastante frecuencia por mallorquines y españoles, a pesar de que sean conocedores "del recio y

sonoro castellano y de nuestra entrañable lengua catalana".

La retórica de su carta dejaría asombrados a los flemáticos ingleses (descontando a uno, desde luego), si entendieran su "recio y sonoro castellano". ¿Por qué no envió Vd. su carta en inglés a un periódico inglés? Hay uno que se publica en Palma de

Mallorca.

Le felicito por su esfuerzo literario y mando para su niño (si me lo permite) un beso. También mi esposa le manda uno. (Ella es mallorquina).

Afectuosamente".

Gracias, Señor Director.

Atentamente,

Albert Brown



MINGOTE EN "ABC"